

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica

1925

Lunes 29 de Junio

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Algo sobre una nueva juventud*, por Haya de la Torre.—*Incidencias*, por R. Brenes Mesén.—*Mensaje de Abd-El-Krim*.—*Un aplauso a Abd-El-Krim*.—*Lo explicable y lo inexplicable del Sr. Lugones*, por Luis Araquistain.—*Gobiernos fuertes y gobiernos inteligentes*, por Luis de Zulueta.—*Decroly en Colombia*.—*Elegía de Thomas Gray*.—*El sistema Decroly aplicado en Colombia*, por Alfredo Caballero Escovar.—*La escuela de los demócratas*, por Corpus Barga.—*Savir* (sigue).—*Tablero*.

EN el gran estadio de la revolución de Moscú asistimos una tarde del pasado verano a un torneo

Algo sobre una nueva juventud

Apuntes de viaje

Por HAYA DE LA TORRE

sensacional de foot-ball: los campeones de Rusia contra los campeones de Noruega. La muchedumbre era inmensa y en la tribuna oficial presidían Tchicherin y el embajador del rey Hakon. Conviene advertir que el gran público saludó con vítores a los jugadores extranjeros y miró con indiferencia al embajador. Tanto él como el comisario de asuntos exteriores, que tiene en Rusia una popularidad de líder, fueron inmediatamente olvidados porque las incidencias del juego atraían mentes y corazones. Era una de las primeras veces, si no la primera, que la bandera de la revolución rusa luchaba con la de un estado burgués en el campo deportivo.

Millares de hombres y mujeres llenaban el estadio y siguieron hasta el fin los detalles del reñido combate. Rusia triunfó y las bandas de música entonaron La Internacional que cantó armoniosamente la multitud estallando después en esas largas ovaciones que parecen coros también y que no ha de olvidar fácilmente quien las haya oído de las gargantas sonoras del más musical de los pueblos del mundo.

Viendo aquel espectáculo un corresponsal francés me decía que era indudable que la revolución rusa está dando al mundo una nueva juventud: coincidíamos. Para quien guarde recuerdo de la brutalidad futbolista de los Estados Unidos o de cualquiera de los pueblos de nuestra América deportivamente *ayanquizados* por desgracia, es toda una revelación el juego de la juventud rusa, purificado de la animalidad norteamericana, y lleno de armonía, de gracia y de serenidad. Viéndolo, se comprende bien cómo la fuerza no es la violencia, ni el ritmo es la debilidad.

El pueblo ruso, que sigue de pie, a todo aire y todo sol, por horas y horas, las danzas simbólicas de Isadora e Irma Duncan, no toleraría un espectáculo de lucha salvaje con alaridos histéricos de banderías y golpes y botellazos finales. Por eso, el foot-ball no llegó a ser en Rusia un verdadero placer popular y juvenil en tiempos del zar. Fué, como son

hoy las películas abracadabrantes que van de California, espectáculo para viejas mentes burgue-

sas. Con la misma indignación con que he oído gritar a estudiantes hombres y mujeres contra un film de Blasco Ibáñez, *Sangre y Arena* en que es héroe Rodolfo Valentino, ídolo de señoritas aristocráticas de occidente, gritaría todo el pueblo ruso ante un espectáculo deportivo de tipo yanqui. Exclamaría como aquellos estudiantes indignados: ¡Salvajes! ¡salvajes! porque, como ellos, no entendería que pueda haber emoción en la simple brutalidad. Un partido de foot-ball o un match de box en Yanquilandia es para el pueblo ruso como una corrida de toros en España. Son espectáculos violentos, reflejos de una vida distinta, que necesitan un ambiente propicio.

Para la vida norteamericana, el deporte, tal como es en los Estados Unidos, es un desahogo compensador de todo el egoísmo que acumula el *struggle for life*. Puede ser que para el ruso de otros tiempos lo fuera también. Pero la nueva juventud rusa, la generación que surge bajo el sistema social que va creando la revolución, repugna la lucha animal. Y no es que reniegue de la violencia. Justamente, no. Del mismo modo que el comunismo combate la violencia innecesaria, las bombas de los anarquistas por ejemplo, así la juventud rusa tiene la noción de la violencia sólo como fuerza inteligente para acabar con la explotación. No rige la violencia la vida del socialismo como la del capitalismo; sirve para acabar con éste. Nada más.

Muchos de los campeones del deporte en Rusia son veteranos de la guerra de defensa contra los ejércitos blancos que armaron los aliados. Muchos han peleado, casi niños, con aquella fiereza heroica que dió la victoria a un ejército improvisado en el que se confundían hombres, mujeres y adolescentes. Sin embargo esos soldados implacables de ayer, son los jugadores generosos de hoy, los reveladores de un nuevo espíritu más inteligente y más justo.

En las impresiones que he recogido y ordenado para un libro, me detengo en este punto, que es para mí de lo más interesante y significativo que he

podido observar en Rusia: en el nuevo tipo de juventud que ha dado la revolución. Mientras en occidente se afirma que sólo una cultura elevadísima y por consiguiente difícil de alcanzar—por lo mismo antidemocrática— puede renovar la conciencia del mundo, limándola de mezquindades y egoísmos, en Rusia, el simple cambio de condiciones económicas, la simple educación del trabajo sin el ideal del peso y del dólar, han creado una moralidad revolucionaria verdaderamente admirable. Entre el obrero adulto, que vivió en Rusia bajo el yugo zarista y el muchacho que ha educado la Revolución, existe ya una diferencia profunda aunque ambos sean igualmente comunistas. El joven ruso, por ejemplo, no bebe, no baila, sino especialmente sus danzas sueltas y típicas. El obrero ruso puede ir y va en muchos casos a la taberna. No he de olvidar jamás un detalle revelador: íbamos una noche por las calles de Moscú acompañados por varios estudiantes-obreros, y tropezamos con dos o tres viejos trabajadores que salían de una tienda de vodka. Ninguno de aquellos hombres guardaba bien el equilibrio y tres de mis compañeros dejaron el grupo para ayudarles a atravesar la calle. Al reunirse de nuevo con nosotros aquellos muchachos expresaban lástima e indignación: «Son las víctimas de esa época maldita», decían. Luego con su alegría característica entonaron una canción cuyas palabras son el elogio de «la juventud que no bebe porque es consciente».

Hay un entusiasmo tan profundo, tan vivo, tan inagotable en esta juventud rusa, que no faltan quienes afirman que se trata de una especie de nueva religión. Bertrand Russell, por ejemplo, antirreligioso inconciliable, ha dicho que el comunismo implica un nuevo tipo de religiosidad. Y es curioso que de otro lado se ataque tan duramente al bolchevismo por su «falta de fe». No es hora de discutir sobre este punto. Me permito creer que el comunismo no es una nueva secta, pero, al mismo tiempo que la religión rusa del pasado, es la religión *menos religiosa* que he conocido. En una conversación reciente he tenido el honor de coincidir en esta apreciación con Romain Rolland. Aquella religión cultural exteriormente, asiática, bajo el pontificado del zar, tiene para el occidental un atractivo teatral y exótico y una indudable belleza en su música ancestral maravillosa, pero, en cuanto a valor espectacular, mejor es el teatro típicamente ruso...

Y repito que no intento discutir sobre este punto. Los religiosos y los antirreligiosos pueden mirar desde sus atalayas al comunismo como un ateísmo o como un misticismo. Pienso que a través de todas las luchas y de todas las propagandas hay una honda realidad humana en la Rusia de hoy y que el primer gran resultado de la revolución es la nueva juventud que está dando al mundo. «Quitando a muchos sistemas pedagógicos norteamericanos su ideal del dólar y sustituyéndolo por el ideal del trabajo, hemos obtenido éxito en alguna escuela», me decía un técnico educacional en Moscú. Sin embargo hay quien cree que la vida sin el estímulo del capital será una vida laxa, animalizada y huérfana de incitaciones superiores. Lo he oído a un «eminente maestro». Pero ante tal afirmación, uno de esos muchachos rusos, que trabaja ocho horas en la fábrica y va a su Facultad obrera y se instruye durante seis, con

un entusiasmo y un optimismo inflaqueables, reiría como ríen los rusos, con una carcajada llena de ingenua elocuencia.

Alpes, Suiza.

(De *Renovación*, Buenos Aires).

Incidencias

EN todo intento de reforma hay un anhelo de mejora. Una diabólica propensión a reformar para corromper y pervertir es remotamente excepcional en el hombre. La reforma puede entrañar un error por desconocimiento del medio o de la época, mas no por prava intención.

La implantación de lo nuevo, que no se hace sin lucha, encuentra tres grupos de adversarios: los que saben, los que creen saber y el vulgo.

Entre los que saben hay dos subgrupos, los que juzgando inoportuno el momento de la reforma o inmaturos los elementos se oponen en interés de ella, y los que asociados con las cosas existentes preven la posibilidad de un eclipse de su prestigio. Estos últimos y los que creen saber, de ordinario hacen causa común, y en la hora de la lucha naturalmente apelan al número, esto es, al vulgo, porque el «vulgo siempre gusta de las cosas que debería detestar y condena lo que merece mayores alabanzas», para decirlo con las palabras de Miguel Angel en su diálogo con Francisco de Holanda.

La juventud, instintivamente, sintiéndose más cerca del porvenir, se inclina del lado de la reforma; parece que la comprendiera mejor. De allí que en todas las reformas, en todas las revoluciones de ideas, grandes o pequeñas, el movimiento haya emprendido su vuelo con las alas de la juventud abiertas en dirección del porvenir, donde ella encontrará su propio mundo, la atmósfera que habrá de respirar, la luz que habrá de mirar las creaciones de su pensamiento, que hoy son apenas sus ensueños o sus aspiraciones.

* *

Pero ¿quiénes son jóvenes? No ciertamente los que no aspiran, porque los tales son flores de ornamento que jamás cuajarán en fruto. La juventud, como excelencia del ser humano, es una gracia del espíritu, una flexibilidad del entendimiento para seguir el sutil ondeo de las ideas, una cierta sensibilidad del corazón para percibir y amar cuanto en sí lleva la promesa de florecer; es una frescura de la imaginación para crear nuevas cosas en los mundos en que se mueve el hombre, es una cual misteriosa potencia para adivinar las invisibles voces del porvenir. Y todas estas cosas pueden sonreír bajo las abundantes cabelleras de veinte años como bajo aquellas otras que ya se han cubierto de anacreónicos jazmines.

Por eso es que toda alma joven corre a apoyar las revoluciones de ideas, sin preconceptos, simplemente porque le parece que allí donde hay algo nuevo allí está su sitio de combate y su primer laurel. Para las almas jóvenes todo laurel tiene el mismo fresco verdor del primero. Y cuando el hom-

bre se divorcia de las cosas nuevas y ya no comprende la juventud es que ha concluido su tarea en el mundo.

R. BRENES MESÉN

Syracuse University,
N. Y., U. S. A.

Mensaje de Abd-El-Krim a los pueblos de la América Latina

Mis queridos hermanos:

ACEDIENDO al gentil reclamo del «Grupo Renovación», de Buenos Aires, me dirijo con el corazón henchido de alegría a todos los latino-americanos, en esta hora gloriosa en que celebran el centenario del hecho de armas que selló su independencia de un yugo extranjero.

Nada hay más sagrado y respetable que el derecho de los pueblos a regir sus propios destinos, dándose las leyes y las formas de gobierno más adecuadas a su idiosincracia y a sus aspiraciones. La fiesta de Ayacucho es por eso la fiesta de todos los pueblos que luchamos por nuestra independencia y a ella me asocio con entusiasmo legítimo, en mi carácter de Regente Provisional de la República del Riff.

El heroico pueblo marroquí lucha por los mismos ideales que impulsaron a Miranda y a Moreno, a Bolívar y a San Martín. Siempre hemos amado y admirado a esos héroes de vuestros pueblos, y ayer no más nuestros corazones seguían emocionados la última gesta heroica de los Maños y los Martí. Nuestras características de raza, de cultura y de religión nos impiden seguir siendo colonias de ninguna potencia europea. Así como vosotros hace un siglo luchasteis por formaros una nacionalidad propia, nosotros estamos hoy dispuestos a sacrificar vidas y haciendas para constituirnos en pueblos libres.

La Europa corrompida por la guerra mundial, desencadenada por el imperialismo propio de su régimen capitalista, ha perdido ya el derecho de imponer su pensamiento y su voluntad a los pueblos que en otro continente deseamos inaugurar culturas nuevas, basadas en ideales de paz humana y de justicia social. Los pueblos de tronco árabe aspiramos a sacudir el yugo de Inglaterra, y de Francia, de Italia y de España. El primer paso ha sido dado ya por nuestros hermanos de Egipto y espero que pronto el mundo reconocerá que el segundo paso está dado en Marruecos. Después vendrá la hora de Argelia, Túnez y Trípoli, cuyos pueblos se preparan también para los momentos de la gran abnegación nacional.

Nuestra causa es tan justa como antes lo fué la vuestra. No nos mueve particularmente odio a España, que en otro tiempo fué patria nuestra y cuna de nuestros abuelos. Saben todos los españoles ilustrados que entre los siglos de mayor grandeza artística cuentan aquellos en que la mayoría del pueblo español era árabe. Y la hora fatal en que una guerra religiosa causó nuestra expulsión de la península, hermoçada por nuestras artes y enriquecida por nuestras industrias, fué también la hora fatal que señaló la deca-

dencia hasta hoy irreparable en que se sumergió aquella amada tierra.

El patriotismo malsano de las castas militares y católicas de España ha arrastrado al pueblo español a una guerra insensata y desastrosa que ha hecho de Marruecos el cementerio de sus hijos y el pozo sin fondo de sus presupuestos bélicos. Se manda aquí a morir a los pobres españoles como hace cien años se los mandaba a morir en los valles de los Andes y hace treinta años en las maniguas de Cuba.

Estamos repugnados de tanta matanza y deseamos que los españoles desistan de su inútil heroísmo, evacuando Marruecos como evacuaron vuestra América, para dejarnos emprender la obra de paz, de trabajo y de enseñanza que nos permitirá formar naciones tan dignas como las que vosotros habéis formado.

Os hablo como hermanos, porque la sangre española que corre en vuestras venas es en gran parte sangre árabe, como la de todos los españoles del sur de la península que salieron de Palos, de Sevilla, de Cádiz, para sembrar en vuestra América el alma árabe que resucitó en los gauchos y en los llaneros, aunque encubierta por los signos de otra religión.

Mis queridos hermanos:

Recibid las oraciones que por vuestra felicidad elevan a Allah todos los ciudadanos de esta República del Riff; y al mismo tiempo os pido que roguéis a vuestro Dios, y a vuestros Señores Santos y Santas, para que en día no lejano nos llegue nuestra independencia como ya os llegó a vosotros.

El glorioso día de Ayacucho existe para todos los pueblos oprimidos. Estamos seguros de ello y millones de nuestras vidas serán pocas, si es menester, para pagar el precio de nuestra libertad.

Lucharemos sin tregua, hasta concluir la obra que redimirá todos los pueblos árabes del litoral mediterráneo y del occidente asiático. Marruecos libre y Egipto libre serán las dos columnas en que se apoyará el resurgimiento de la raza que honró a la humanidad con tres gloriosas civilizaciones.

Mis queridos hermanos:

Acoged con simpatía este mensaje que por mi intermedio os envía el pueblo marroquí, con todo el calor de la sangre que llena su corazón.

No os detenga la injusta sospecha de que vuestra simpatía significará una falta de respeto a España, con quien os habéis reconciliado cariñosamente desde que ella se decidió a reconocer vuestro sagrado derecho a la independencia.

Nosotros también, después de nuestro Ayacucho, que Allah y nuestro valor harán llegar, seremos reconocidos por España en nuestros derechos a la independencia y nos reconciliaremos con ella como una vieja hermana bien querida.

Lamentamos que nuestra situación de guerra y nuestro desconocimiento nacional por los estados imperialistas de Europa, nos hayan impedido enviar una Embajada Especial a las fiestas de Ayacucho glorioso. Pero estad seguros que no esperaremos el próximo centenario para establecer con vuestros pueblos unas firmes relaciones fundadas en el amor y la fraternidad, antes que en la hipocresía convencional de la presente diplomacia del imperialismo capitalista.

Mis queridos hermanos:

Así os habla, desde los campos de batalla que el enemigo abandona día a día, el pueblo marroquí que se asocia al Centenario de Ayacucho, por intermedio de vuestro amigo

ABD-EL-KRIM

Regente provisional de la República del Riff.

(De *Renovación*,
Buenos Aires).

Un aplauso a Abd-El-Krim

En largos años de guerrear con tenacidad y talento indiscutible por la libertad de sus montañas rifeñas, Abd-El-Krim ha logrado reconquistar amplias regiones del Norte de Marruecos, y lo que es más importante, introducir en esa lucha por la libertad un espíritu nuevo de organización, semejante a la que buscan todos los pueblos progresivos, paralelamente con el prodigio hecho por Mustafá-Kemal en Turquía.

Ultimamente, además de sus campañas contra el imperialismo español, ha embestido contra el imperialismo francés, ampliando sus propósitos de redención árabe a todo el conjunto de colonias hoy explotadas por las potencias mediterráneas.

Los indolatinos, que en época pasada luchamos por nuestra independencia nacional, y que aún hoy nos vemos acosados por pretensiones de pueblos que a título de razas superiores quieren despojarnos de libertad y vida, no podemos, no debemos permanecer indiferentes ante la gesta de Abd-El-Krim, ante esa voluntad recia, clara y definida, de ser lo que se es y no lo que disponen los gobiernos extraños, fundados aún en el derecho de la garra más afilada. La América Republicana, traicionaría su razón misma de existir, si se mostrase hipócritamente ciega ante esa lucha que los rifeños admirables sostienen contra los decadentes imperialismos del Mediterráneo, representados por desgracia, por gente latina.

Pero nuestro modo de amar a Francia y a España no se funda en desearles un poderío material sangriento y reprochable, y al fin ruinoso, sobre naciones que aspiran a vivir y desarrollarse conforme a sus propias inclinaciones; sino que, como los mejores españoles y los mejores franceses, queremos que España y Francia sepan respetar la libertad y la justicia, tanto dentro de sus límites nacionales como fuera de ellos.

Abd-El-Krim hoy, como ayer los Libertadores nuestros, está enseñando la lección enérgica del desastre a esos gobiernos caducos, que viven de la mentira o de la renegación, y que son capaces, como el absurdo tribuno republicano, de preferir un gentilicio a una declaración de fe.

Nosotros queremos a España y a Francia a beneficio de inventario, condicionalmente, como debe hacerlo con todos los pueblos, y hasta con todas las personas, quien tiene facultad crítica y poder de libre elección. Queremos lo que en esas naciones, a las que nos ligan tantos nexos, significa raíz, semilla o flor de cultura, de justicia, y promesa de porvenir humano. Y nada queremos de los detritus de vejez que en forma de conquistas sangrientas e incendiarias, o de hostilidades y negaciones para el espíritu moderno, representan los Poincarés y los Primos de Rivera. Por eso le enviamos un lejano pero cordialísimo aplauso a Abd-El-Krim.

(*La Antorcha*,
México, D. F.)

Lo explicable y lo inexplicable del señor Lugones

(*El Sol*, Madrid).

No abrigo la más leve esperanza de llegar con D. Leopoldo Lugones a ningún acuerdo en materia política, ya se trate de ideas generales, ya de temas concretos. En los años, no tan distantes aún, en que él solía profesar un liberalismo lindero con el polo anarquista, no era imposible entenderse con el señor Lugones; hoy que navega por el polo opuesto de la dictadura — salto antipódico, nada infrecuente entre cierto tipo de escritores aparecidos en el curso de los últimos cincuenta años, — hay que renunciar, no sin dolor, a las dulzuras de toda inteligencia recíproca.

En *La Nación*, de Buenos Aires, sigo desde hace tiempo la nueva y vehemente trayectoria política del señor Lugones, y he llegado a la convicción de que es tan rígido y absoluto su paralelismo mental con cuantos sostenemos una concepción liberal y democrática del Estado en sus relaciones con el individuo y en sus deseables relaciones con los otros Estados — cuyo germen está ya en la Sociedad de Naciones, — que nuestros pensamientos no podrán consolarse, como las paralelas geométricas, con la idea de encontrarse ni en el infinito.

Pero esta conclusión, amarga como todo lo que nos aparta de los que alguna vez tuvimos por los mejores representantes de la inteligencia contemporánea, no me excusaría de desentenderme de las alusiones que me hace en su carta al señor Urgoiti,⁽¹⁾ publicada en estas mismas columnas, porque allí me dirige implícitamente dos reproches de que me interesa justificarme: uno, por haberle atribuido determinada actitud política, y otro, por falta de claridad y concreción en el enunciado de que hay que organizar el pensamiento hispanoamericano.

En cuanto a lo primero, nunca dije en el artículo donde glosaba otro del distinguido escritor peruano D. Edwin Elmore, acerca de la iniciativa de un Congreso de trabajadores intelectuales hispanoamericanos, que el señor Lugones fundara su inhibición en sus apologías de la dictadura. Ese fundamento, no mencionado, en efecto, por el señor Lugones, lo deduje yo por conocer con bastante exactitud sus últimas ideas políticas. Desde luego, no creo que el señor Lugones pretenda negar su adhesión a la dictadura, a menos de haber mudado de criterio — improbable versatilidad — desde el 14 de enero de 1925, en que reprodujo en *La Nación* íntegramente el muy sonado y discutido discurso que pronunció en Lima con motivo de las fiestas conmemorativas de Ayacucho. Merece ese frondoso discurso que transcribamos sus párrafos más pertinentes a la cuestión, para que el señor Lugones no se queje de que se le desfigura su pensamiento en este lado del Atlántico, como, a juzgar por sus palabras, se hizo en la otra orilla.

Ya en la carta en que el señor Lugones pide al director de *La Nación* la publicidad de todo su discurso, para fijar las responsabilidades que le alcanzan en «las diatribas» de que, por lo visto, fué objeto en varios países de América y especialmente en el suyo,

(1) Véase la entrega N.º 14 del tomo en curso.

en la Argentina, se apresura a ratificarse en lo que antes había dicho. He aquí sus palabras: «Permítame añadir aún que vinculado todo eso a las declaraciones que en Valparaíso formulé sobre el movimiento militar de Chile, me ratifico en ellas; pues considerando, allá como acá, mejores a los militares que a los políticos, y no siendo yo una ni otra cosa, deseo con imparcialidad — allá como acá — el Gobierno de los mejores».

No se dirá que el señor Lugones no es explícito ni valeroso. Desgraciadamente para su peregrina teoría del Gobierno de los mejores, los chilenos, con suicida contumacia, han vuelto a llamar después al Presidente Alessandri, y tampoco es probable que los argentinos estén en vías de sustituir al Presidente Alvear por un Gobierno de los mejores, según el señor Lugones. Sordera criminal⁹ la de esos pueblos jóvenes de América, que así desoyen la voz de sus mejores profetas. Ni siquiera en los Estados Unidos, que el señor Lugones admira tanto, gobiernan ni han gobernado nunca los mejores. Ni en Francia, cuya cultura monopoliza el cerebro del señor Lugones, por lo menos las anfractuosidades no políticas. Sus amores políticos tienen, sin duda, su Dulcinea en otras regiones del planeta. No; aunque él no lo quiera reconocer, algo más que el idioma le une a nuestro país: toda una filosofía política. ¿Cómo ha podido decirse jamás que el señor Lugones era poco españolista? Incomprensión de sus acusadores. ¡Si es más español que la inmensa mayoría de los españoles! Español por la concordancia filosófica de la idea con la realidad. Merece la ciudadanía honoraria de la España presente.

Pero vengamos a su discurso de Lima, que no tiene desperdicio. Oigamos su bélico clarín «Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada. Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo... Pacifismo, colectivismo, democracia son sinónimos de la misma vacante que el destino ofrece al jefe predestinado, es decir, al hombre que manda por su derecho de mejor, con o sin la ley, porque ésta, como expresión de potencia, confúndese con su voluntad. El pacifismo no es más que el culto del miedo o una añagaza de la conquista roja, que a su vez lo define como un prejuicio burgués. La gloria y la dignidad son hijas gemelas del riesgo; y en el propio descanso de verdadero varón, yergue su oreja el león dormido».

La cita es larga, pero sabrosa, y aunque todavía hay más redobles de tambor en su discurso, basta lo transcrito para conocer el pensamiento político del señor Lugones. Ahora se explicará *El Sol* — perplejo en el editorial donde ayer comentaba la carta del escritor argentino — unas cosas, y no se explicará otras. Se explica, por ejemplo, que el señor Lugones admire a los Estados Unidos, no sólo porque en las cocinas del Plata arde hulla norteamericana, y porque en los Bancos porteños corre el dinero norteamericano, sino también, y acaso principalmente, por su política de fuerza en todo el mar Caribe, por su imperialismo, porque ejerce su «derecho de mejor, con o sin la ley»; pero no se explica que los admire como

democracia, tan digna de imitación por lo perfecta, que la Argentina ha copiado sus instituciones fundamentales, con el aplauso de nuestro contradictorio impugnador. Se explica que, en la guerra de 1914, el señor Lugones fuese ardiente campeón de los aliados, sin duda por su deuda con la cultura francesa; pero no se explica que, con una ideología política como la suya, no defendiera también a Alemania, que la presentó como ningún otro beligerante, en nombre de los mejores y de la necesidad que no reconoce ley.

Se explica que el señor Lugones repudie toda organización hispanoamericana a base de democracia, liberalismo, paz y cultura comunes, porque para él no hay más realidades que la fuerza y la patria, que no se subordinará nunca «a ninguna preocupación internacional o económica», «la patria que debe bastarse en ella misma». Y no se explica que, con una mentalidad así, fuera invitado el señor Lugones a la asamblea de cooperación intelectual celebrada el año pasado en Ginebra por la Sociedad de Naciones, ni que él aceptara esa invitación en cuya eficacia no podía creer sin ser desleal consigo mismo. Como se ve, no iba yo tan descaminado en mi artículo al atribuir la actitud del señor Lugones en materias de hispanoamericanismo a sus doctrinas sobre la dictadura.

Pero no se desconsuele *El Sol*. Las opiniones del señor Lugones, individualmente considerables, tienen escaso proselitismo en toda América. El momento psicológico e ideológico, allá como aquí, es muy otro. Nunca el sentimiento de una cultura hispánica ha sido tan profundo ni tan articulado. Basta ver las publicaciones americanas de la juventud y oír el acento de las organizaciones de estudiantes universitarios hispanoamericanos. *La Nación* misma, al reproducir el discurso del señor Lugones, se ha creído obligada a calificarlo de «ideas personalísimas, cuya divulgación desde nuestras columnas no afecta, desde luego, a las doctrinas que *La Nación* ha sostenido y seguirá sosteniendo respecto a ciertas cuestiones».

El señor Lugones guarda en su haber una obra poética valiosa y en ella reconocemos su alta jerarquía espiritual, no como cantor de la espada, de la fuerza sin ley y de los que él juzga los mejores; pero no todos los poetas han podido ser a la vez, como Milton y Shelley, grandes videntes políticos; sólo el genio intuye de igual modo la poesía y la realidad. El señor Lugones ha elaborado un raro jingoísmo o chauvinismo con tardíos resabios de Nietzsche y de nacionalistas del tipo de Barrés. A veces parece que le inquieta la sombra política de D'Annunzio; pero sus palabras traducen más bien un eco de las que Marinetti pronunció recientemente en Roma. Fascismo. Futurismo... Esplenéticos pasatiempos intelectuales.

Me queda por examinar la afirmación de que «la organización del pensamiento hispanoamericano es una frase perfectamente vacía». Aunque creo haberla llenado con muchos artículos, añadiré aún el próximo, porque éste se ha llevado ya demasiado espacio con el lineamiento de las ideas políticas del señor Lugones, que era necesario dar a conocer en España.

LUIS ARAQUISTAIN

Gobiernos fuertes y gobiernos inteligentes

«Abundan los buenos ciudadanos que piden un robustecimiento de la autoridad, un «Gobierno fuerte»... La fórmula habitual no es, ¡ay!, la de un Gobierno inteligente».

MÁXIMO LEROY: *Pour gouverner.*

Los horribles atentados de Bulgaria y, sobre todo, la criminal hecatombe perpetrada en la catedral de los Siete Santos, han renovado en las clases conservadoras de Europa la campaña contra el peligro bolchevique. Sea lo que fuere la revolución rusa para los propios rusos, no cabe duda de que su repercusión en los países occidentales ha resultado funesta para el progreso social. Por miedo al comunismo no ha osado Europa realizar por entero la honda transformación política y económica que se imponía después de la guerra. No ha avanzado del todo, y hasta en algunos casos ha querido retroceder. El fantasma del Soviet, utilizado en los momentos oportunos, ha sido el gran recurso de los partidos reaccionarios.

¿Hay fundamento para esos temores? ¿Son realmente sinceros? ¿Puede el bolchevismo comprometer seriamente la paz social en las naciones del Occidente de Europa?... No parece. El bolchevismo es un producto esencialmente eslavo. «A pesar de cuanto ha trastornado y destruido—dice el ruso Berdyayev, radical adversario del sovietismo—, hay que reconocer que ésta es nuestra revolución nacional». Contiene una mezcla de idealismo oriental, despotismo asiático y sociología germana, que la hacen casi inocua para el resistente organismo de las democracias occidentales.

Pero imaginemos que el bolchevismo pudiera ser una amenaza. ¿A qué política debería entonces recurrir para evitar una revolución al estilo de la de Rusia?

Hay dos países, eslavos los dos, próximos a Rusia los dos, trabajados ambos por las influencias de Moscou, donde han podido prender las chispas del incendio revolucionario. El uno es Bulgaria. El otro, Checoslovaquia. Del primero, hartos nos dicen los telegramas de estos días. En el segundo, me hallaba hace unos meses y tuve ocasión de ver de cerca la obra social realizada. Siguen opuestas políticas. Bulgaria

está regida por lo que se suele llamar un Gobierno fuerte. Checoslovaquia tiene un Gobierno inteligente.

¿Qué ha hecho Bulgaria? Una nota oficial de su Gabinete acusa de los atentados cometidos a los jefes del partido agrario en complicidad con la Tercera Internacional. ¿Cómo ha sido esto posible? Los agrarios, los campesinos, son, incluso en la misma Rusia, enemigos de los comunistas. El agricultor tiene un alma de pequeño propietario. Suspira por la posesión del pedazo de tierra que cultiva. ¿Qué ha pasado para que el labriego búlgaro se vuelva, desesperado, de cara a Moscou?

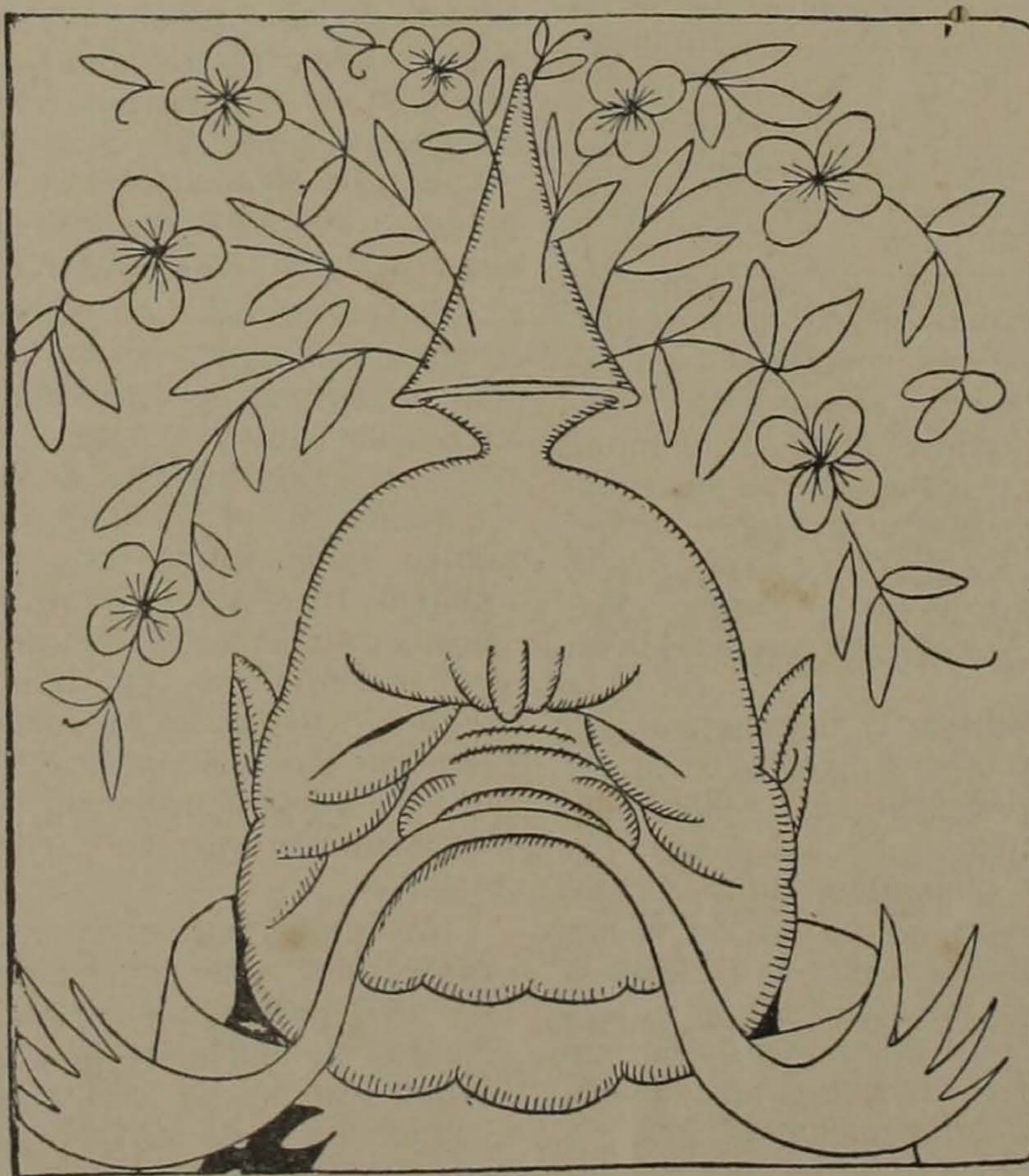
Los agrarios gobernaban en Bulgaria. El Ministerio que los representaba era un Ministerio democrático. Pero se vieron arrojados del Poder por un golpe de fuerza, reaccionario y dictatorial. Y hoy luchan, a lo que parece, la violencia roja y la violencia negra. Reacción y revolución suelen engendrarse recíprocamente. No se ha producido, de cierto, bajo un Gobierno liberal el inicuo atentado de la catedral de Sofía, entre cuyos escombros quedaron tendidos ciento cincuenta cadáveres.

¿Qué ha hecho, en cambio, Checoslovaquia? Hubo momentos, al terminar la guerra, en que la revolución comunista se asomaba a las mismas calles de Praga. No me dejarán mentir algunas distinguidas personalidades españolas que allí se encontraban, ni tampoco, ya que su bravura hubo de servirle en alguna ocasión, me dejará mentir el viejo domador de leones D. Manuel Beltrán, que, bajo su carta de ciudadano checo, guarda intacto su genio de andaluz castizo. Fueron días un poco agitados. Se ponía cerco a los hoteles; los automóviles eran detenidos en la calle por las masas comunistas, en aquel país cuya raza y cuya lengua son hermanas de las de Rusia.

Checoslovaquia es una nación de superior cultura. Se inclinó al tipo del gobierno inteligente. Masaryk, el presidente de la República, es un

La primavera alemana,

por BAGARÍA.



HINDE NBURG.—La farsa civil ha acabado. Mi pueblo verdadero soy yo.

filósofo, un espíritu abierto, un demócrata, ampliamente socialista. Basta hablar un instante con Benes, el hombre de estado, apreciar sus rápidas contestaciones, ver brillar sus ojos sagaces, perspicaces, para comprender que nos hallamos ante uno de esos políticos cuya característica es la inteligencia. Checoslovaquia realizó una obra social avanzadísima. Votó la Constitución más liberal de Europa. Fué a la vanguardia en materia de reformas obreras y de previsión y asistencia social. Estableció, por una ley, los Consejos de taller en toda empresa industrial que emplee más de treinta trabajadores... ¡Pero esto es el Soviet!..., se dirá. Al contrario. Los Consejos de taller, dando satisfacción legal a los obreros, han evitado el Soviet.

Por otra parte, se emprendió la reforma agraria. Las propiedades territoriales de más de 150 hectáreas de suelo laborable fueron intervenidas por el Estado, que, mediante alguna módica indemnización a sus antiguos dueños, las nacionalizó y explotó por su cuenta—cuando se trataba, por ejemplo de bosques—, o las parceló y repartió entre modestos agricultores, de preferencia entre los colonos o arrendatarios, procurando que, en lo posible, cada labrador tuviera tierra bastante para mantener una familia... ¡Pero esto es el comunismo!..., se objetará. No; al revés. Esa muchedumbre de pequeños propietarios ha sido la legión pacífica que ha hecho imposible la propagación del comunismo ruso. Y hoy, la nueva República checoslovaca, aunque tenga que luchar con otros problemas—problemas internacionales, problemas de sus minorías étnicas y lingüísticas—, es uno de los Estados de Europa en que la paz social parece más asegurada, precisamente porque, acaso, no hay otro en que los Gobiernos hayan sido más avanzados y el progreso político hayo sido más rápido, más decidido.

LUIS DE ZULUETA

(De *La Libertad*, Madrid).

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESENTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,

Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPE

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Decroly en Colombia

EL doctor Decroly es una de las figuras más eminentes de la pedagogía contemporánea. El ha sabido encontrar el secreto profundo del alma infantil, y su psicología penetrante descubrió los más íntimos rincones que había que aprovechar para hacer la divina siembra en el cerebro de los niños. Estudiando con atención el idearium de Decroly, en que está basada su pedagogía, encuentra uno a cada momento los más originales descubrimientos hechos por el maestro, el verdadero maestro. El ha encontrado recodos llenos de sutilidad de donde se podían extraer finísimas piedras, y que habían permanecido ocultos por la indiferencia de los maestros a penetrar en el recinto profundo de la psicología infantil. El ha hecho una disección del cerebro del niño y ha encontrado la manera de desarrollar cada célula, de hacerla vivir independiente y aislada de la voz que la guía.

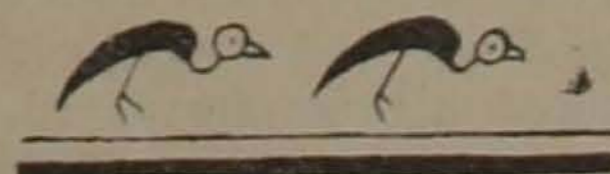
El método Decroly tiene una peculiaridad. Al entrar a la clase donde el profesor enseña, se sorprende cualquiera de ver que no hay trabajo para él. El profesor no explica, como antaño lo hiciera, contra el encerado hosco, una serie interminable de números, ni quiere hacer entender una regla gramatical. No. Es casi un alumno. Es un niño. Es otro más. Y sin embargo, para ser el perfecto maestro del método Decroly cuánta labor, cuánta penetración, cuánta infantilidad se necesita.

El maestro de la *Ecole de l'Ermitage* viene hasta nosotros. Agustín Nieto Caballero, en su jira por Bélgica, ha conseguido la manera de que para julio esté en Colombia, y durante un trimestre se dedicará a la enseñanza de su sistema. Nada más interesante para nosotros. El Gimnasio Moderno, ese admirable colegio fundado apostólicamente y sostenido con más apostolado aún, tendrá por huésped al profesor que ha revolucionado totalmente los sistemas educativos y que ha hecho de la enseñanza ardua, dura, árida, un problema psicológico lleno de interés y de intensidad.

El doctor Decroly está actualmente en todo el vigor de su apostolado. Tiene cincuenta y un años, y dirige la *Ecole de l'Ermitage*, conocida institución de fama mundial. Desde que terminó su carrera de pedagogía y adquirió el título de doctor en medicina, ha fundado ya tres escuelas: la de Anormales y Retardados, la llamada *Pour la vie, par le Vie*, nombre sugestivo que es todo un plan; el Hogar para Huérfanos y la anteriormente citada, que actualmente dirige. Su fama se ha extendido por todo el mundo, su método es popularísimo en todas partes, y en muchos países ha tenido verdaderos apóstoles.

Felicitémonos, pues, por la adquisición que ha hecho la infatigable actividad de Nieto Caballero en bien de la educación del país.

(De *El Tiempo*, Bogotá).



Elegía

Escrita en un cementerio de aldea

De Thomas Gray

Traducción de ENRIQUE HINE. El traductor pertenece a la selecta minoría de poetas costarricenses.

Solloza la campana su doliente
oración vespertina;
mugiendo va el rebaño lentamente
de la pradera en el verdor jocundo;
a su choza el labriego se encamina
por la áspera vereda
y la infinita lóbreguez del mundo
para la noche y para mí se queda.

Ahora va el crepúsculo apagando,
a mi vista, su ruedo esplendoroso
y una solemne calma el aire llena;
sólo de cuando en cuando
zumba, con aleteo bullicioso,
el abejón que entre la sombra oscila
y adormeciendo a los rebaños, suena
en la extensión serena,
la nota soñolienta de la esquila.

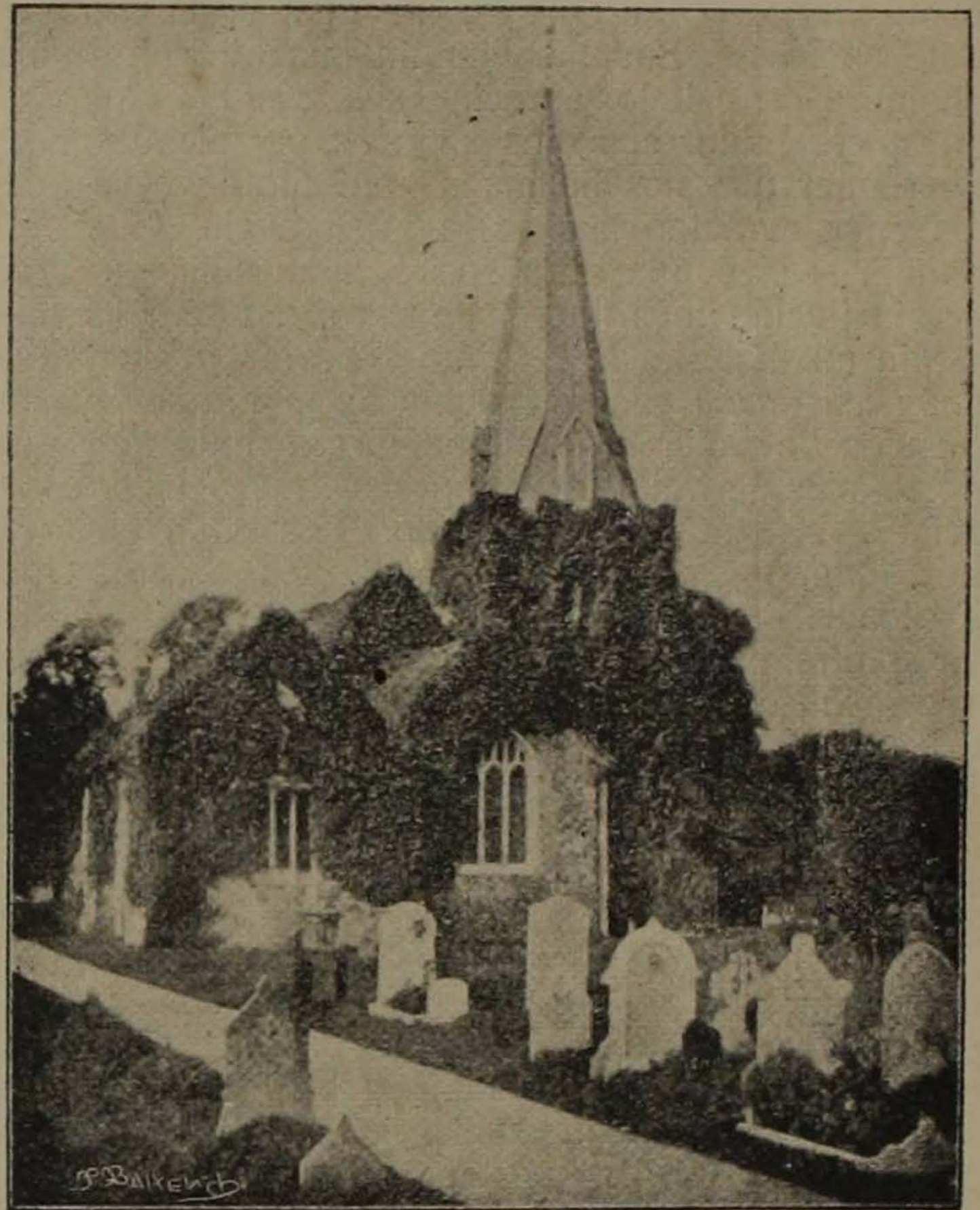
En esa torre carcomida y vieja
que la hiedra envolvió como un sudario,
la lechuza se queja,
frunciendo el ceño, a la impasible luna,
del intruso que, en torno al vecindario
de su asilo secreto, la importuna
en su reino vetusto y solitario.

Allá, junto a la rústica aspereza
de aquellos olmos, bajo el verde manto
de los tejos, el tiempo ha convertido
en montones cubiertos de maleza,
los túmulos del viejo camposanto,
celdas angostas de quietud y olvido
en que discurren los eternos sueños
de los antepasados lugareños,

Ya nunca volverán la matutina
brisa con sus fragancias, ni el saludo
que gorgoja la tierna golondrina
desde la cumbre del pajizo techo,
ni de los gallos el clarín agudo,
ni los ecos del cuerno resonante,
a despertarlos de su humilde lecho;

jamás para ellos brillará radiante
la lumbre del hogar, ni habrá una esposa
que en las tardes, risueña y hacendosa,
prepare los domésticos aliños,
ni balbuceando el paternal regreso,
en su regazo, los alegres niños
compartirán su codiciado beso.

Cuántas veces rindieron las espigas
al corte de su hoz el rubio grano
y al empuje tenaz de sus fatigas
el arado surcó la firme tierra;
con qué placer hacia el fecundo llano
sus bueyes conducían



La iglesia de Stoke Pogis y el humilde cementerio descrito en la *Elegía* de Gray. En él descansan los restos del poeta que lo inmortalizó.

Há poco el gobierno británico adquirió estos famosos lugares.

y cómo, ante sus hachas, en la sierra
los bosques con estrépito caían.

Que nunca sean su labor fructuosa,
sus simples goces, su existencia oscura,
burla de la ambición, ni la grandeza
escuche con sonrisa desdeñosa
la crónica sencilla, humilde y pura
que memora su rústica pobreza.

La vana ostentación de los blasones,
la pompa del soberbio poderío,
todos los bellos mundanales dones,
la hora inevitable y perentoria
esperan: los caminos de la gloria
sólo conducen al sepulcro frío.

No los culpéis vosotros, orgullosos,
porque sobre sus tumbas la memoria
llamativos trofeos no levanta,
en cuyas naves, himnos estruendosos
hagan repercutir la nota fuerte
que en su elogio se canta.

Con su leyenda un epitafio inerte,
con su aparente vida un busto, ¿harían
volver, acaso, el fugitivo aliento
vital a su mansión? ¿Turbar podrían
los gritos del honor su polvo helado
o de la adulación el vil acento,
halagar el obtuso y torpe oído
de la muerte? Quizás duerma enterrado
en este campesino cementerio
un corazón que palpó encendido



Thomas Gray

Poeta inglés. Nació en Londres en 1716. Se educó en Eton y en el Peterhouse College, Cambridge. Estudioso, reservado, se hizo en vida de unas cuantas amistades íntimas y duraderas. Propenso a la tristeza, de la que en parte se curaba con el ejercicio y el diálogo jovial. En Cambridge pasó casi toda su vida y enseñó historia Moderna. Hizo estudios serios de letras clásicas y de ciencias naturales. Murió en 1771.

con fuego celestial, quizás las manos
que el cetro del imperio
pudieran empuñar o de la lira
provocaran el éxtasis que inspira.

Pero nunca el saber de los humanos
desplegó ante sus ojos
su amplia página, rica en los despojos
del tiempo; la escasez mató las palmas
de sus nobles anhelos
y tornáronse hielos
las geniales corrientes de sus almas.

Más de una gema, en su caverna oscura,
oculta, bajo el mar, serena y pura,
su casto brillo, para el mundo muerto,
más de una flor en soledad suspira
y exhala, con rubor que nadie admira,
su aroma, entre las brisas del desierto.

Tal vez yace aquí un Hampden aldeano
que se opuso con pecho valeroso
a las fuerzas de un rústico tirano;
un Milton, ignorado y silencioso;
un Cromwell, que su vida
no manchó con la sangre fratricida.

El destino impidió a sus almas buenas
provocar los aplausos de un Senado,
retar las amenazas del tormento
y la ruina, esparcir a manos llenas

sobre un pueblo sonriente y confiado,
el oro y el sustento
y su historia leer en las pupilas
de su propia nación; en su aislamiento,
no sólo su virtud, también su encono
reprimiendo tranquilas,
no buscaron políticas reyertas
cruzando un mar de sangre por un trono,
ni cerraron al prójimo las puertas
de su piedad; jamás, bajo el influjo
de cobardes temores,
ni su fe ni sus dudas ocultaron,
no se apagó el carmín de sus rubores,
ni en el altar de la altivez y el lujo
lírico incienso adulador quemaron.

Lejos del mundo y de la innoble guerra
que sostiene la turba enloquecida,
fueron sobrios y puros sus deseos
y enamorados de la madre tierra,
por el plácido valle de la vida
pasaron sin ruidosos devaneos.

Y aun hay, contra el insulto resguardando
los despojos de algunas sepulturas,
no lejos de este lúgubre retiro,
frágiles monumentos, que mostrando
torpes rimas e informes esculturas,
imploran el tributo de un suspiro.

Allí, supliendo a los gloriosos cantos,
la musa campesina deletrea
solamente sus años y sus nombres
o algún pasaje de los libros santos
que enseña al moralista de la aldea
cómo mueren los hombres.

Pues ¿quién, al margen del eterno olvido,
el dulce don de la existencia deja,
sin volverse a mirar, lánguido y triste,
los días venturosos que ha vivido,
la hermosura del mundo que se aleja
y el misterio de todo lo que existe?

Sobre algún pecho amante se recoje,
temblando, el alma que al partir se agita;
tristes, los ojos que la muerte cierra,
urgen piadoso llanto que los moje;
y dentro de la tumba, entre la tierra,
aún la inmortal Naturaleza grita,
cual si en nuestras cenizas reviviera
el fuego misterioso de su hoguera.

Y tú, que conmovido haces memoria
de los humildes muertos ignorados
y que relatas su sencilla historia
en estas líneas, si el acaso un día
condujese a estos sitios apartados
a un espíritu amigo que viniera
con la contemplación por sólo guía
y tu destino averiguar quisiera,
algún pastor de cabellera cana
quizá respondería:

«Muchas veces le vimos, afanoso,
al despuntar la luz de la mañana,
desgranar con su paso presuroso
las gotas de rocío en la colina
para encontrar al sol—y reclinado

»al pie de aquella secular encina
que trenza sus fantásticas raíces
sobre el suelo, vivía ensimismado
las horas enervantes de la siesta,
contemplando los trémulos deslices
del arroyo que surca la floresta.

»Murmurando sus locas fantasías,
irónico y sonriente, divagaba
por los bosques, en estas cercanías,
o corvo, triste y pálido, ambulaba,
como el que presa de un dolor horrible,
se consume en la trágica demencia
de un amor imposible.

»Una mañana me extrañó su ausencia
de aquel collado que ascender solía,
de su árbol favorito y los brezales;
tampoco pude verle al otro día
cerca de los tranquilos manantiales,
ni en el bosque, ni arriba, en la pradera;

»mas, al siguiente, un grupo, lento vino
y entre adornos y cantos funerales,
vi que lo trajo a su mansión postrera
por este melancólico camino.
Y, pues sabes leer, ven a mi lado
y lee su epitafio aquí, grabado
en esta piedra, bajo el viejo espino».

El Epitafio

Aquí descansa en paz, sobre el mullido
regazo de la tierra generosa,
un joven que vivió desconocido
en el mundo, sin fama y sin fortuna;
la Ciencia no fué nunca desdeñosa
con él, no obstante su modesta cuna;
y su fiel corazón esclavo era
de la Melancolía;

grande fué su bondad, su alma, sincera
y cual divino galardón que había
recibido del cielo,
a la miseria daba
todo lo que en el mundo poseía:
lágrimas de consuelo;
y del cielo ganó, sólo testigo
de su virtud, el premio que anhelaba:
un amigo.

No insista en revelarnos tu alabanza
los méritos que su alma embellecían,
no saques de su tumba, irreverente,
sus flaquezas; con tímida esperanza,
unos y otras al amor se fían
de su Padre, su Dios Omnipotente.

San José, Costa Rica
Mayo de 1925



El sistema Decroly aplicado en Colombia

=Recomendamos la lectura de este artículo a esos directores de escuelas que en vez de estudiar los Programas de Educación Primaria del Sr. Brenes Mesén, como era su deber, hallaron más cómodo hacerlos a un lado y recular 25 años, ¡como si en vano trascurrieran 25 años para un país que anhela progresar! =

OBEDECIENDO a la insinuación de Agustín Nieto Caballero, el profesor Decroly ha querido abandonar sus labores educacionistas en Bruselas para ver la realización de sus sistemas pedagógicos en Colombia. Quizá no hemos comprendido toda la amplia significación de la venida del educador belga, ni el valor de la misión de Agustín Nieto, quien penetrado de los más nobles anhelos patrióticos, ha exhibido los adelantos de algunos de nuestros planteles en toda Sur América y en los principales centros de cultura europeos. Ha querido con razón fundar la grandeza de Colombia en la preparación conveniente de las generaciones futuras, para consolidar esa unión indisoluble, ese elevado concepto de la raza y de la patria que sólo se forma al amparo amable de la escuela, y por eso como culminación de su esfuerzo, ha logrado hacer venir hasta nosotros al primer educador de Europa.

Partió el educador belga en sus investigaciones de un estudio muy atento y detenido del desarrollo psíquico del niño con el auxilio de una larga experiencia aprendida en el Instituto de Anormales que él mismo fundó, para alcanzar un método que siguiera ese curso natural de la evolución del niño, y en que no se sacrificara su natural desenvolvimiento por un aprendizaje que podría juzgarse rápido, pero que en último análisis se encontraría sin fundamento e ilógico.

Era preciso interesar al niño en la observación de la vida que lo rodea; facilitar luego la asociación de esas ideas que su interés había fijado, para luego realizar concretamente el resultado de su proceso intelectual. Ese fin se propuso Decroly, y esa es en síntesis la metodología del nuevo sistema.

La creación de centros de interés que cautiven la atención del niño, que le fijen una idea determinada, y que hagan surgir las nociones del número, de la proporción, del tiempo, o del volumen, que luego él mismo en virtud de esa actividad intelectual cuyo desarrollo se ha iniciado y favorecido irá asociando a conceptos distintos: así irá descubriendo la geografía, la historia, la aritmética o la gramática. Con razón ha pensado Dalhem que sería mejor, por encontrarse más lógico, cambiar la denominación de sistema de centros de interés con que se designa al decroliano, por el de asociación de ideas (1).

El problema se reducía, para obtener esos resultados a idear una manera que cautivara la atención del niño sin forzarla, para crear el sentido de la observación. Sería acaso eficaz la manera de la escuela antigua, para entusiasmar un niño, de arrojarle brutalmente, sin explicación y sin fundamento casi, la atrocidad organizada de una tabla de multiplicar, cuyo mecanismo jamás comprendía y que suponiendo que

(1) En los Programas del señor Brenes Mesén, los «centros de interés» del Prof. Decroly explican el tratamiento por «tópicos» aconsejado.

llegara a entenderla, jamás sería capaz de relacionar con la realidad. Era necesario partir de un hecho instintivo y natural en el niño que hiciera detener por un momento su mente en una cosa material para que en fuerza de asociaciones y observaciones sucesivas pudiera, partiendo del concepto real, alcanzar el de lo abstracto. El juego como bien lo comprendió la señora Montessori y como lo ideó Decroly era la manera de atraer toda atención infantil, hasta la de aquellos pequeños anormales que a primera vista parecen rebeldes a todo esfuerzo de observación. El juego, que como dice Claparede es la relación del niño con la vida, era la única causa que podría mover por interés la actividad espiritual del alumno.

Una vez la noción adquirida es preciso trabajarla por todas sus ramificaciones, de manera que todo el esfuerzo manifestado se concentre en reforzar el concepto que nace. Por esta causa el horario y el programa deben ser dispuestos armónicamente, y lo suficiente elásticos para permitir la prolongación o la suspensión de un ejercicio, de acuerdo con las necesidades y los progresos que manifieste el alumno. Cuántos toques súbitos de campana, no troncharían, en el régimen de la escuela vieja, y quizá en el momento máximo, intensos procesos intelectuales que se realizaban en el niño!

Atraída la atención y asegurada la creación del centro de interés, comenzará la labor de asociación: la hilación de los diferentes fenómenos irá ocupando el interés del pequeño escolar, y las relaciones de causa y efecto le irán explicando lo que al principio no podía comprender.

En seguida interviene la expresión concreta de las nociones adquiridas y asociadas. Luego, todo aquel grupo de aparentes trivialidades como lo son el recorte de cartones, la modelación, el dibujo, la colocación de figuras, etc., que para un profano parecen estar desprovistas de todo interés, pero que para el pedagogo son la más alta exaltación de individualidad. ¿Qué puede significar para un niño no iniciado el que un niño modele toscamente en yeso la figura que él mismo, sin influencia exterior ha llamado, por ejemplo, «mamá bañando el bebé»? Nada; a lo sumo un juego ridículo o desaseado; un tiempo precioso que para él sería mejor utilizar en la recitación de algunos pasajes de Historia Patria o en el repaso de las tablas de multiplicación. Sin embargo para el pedagogo esa realización concreta vale mucho: observación bien dirigida, asociación, representación por último. Los trabajos manuales, desechados por los sistemas antiguos ocupan en la escuela nueva un lugar eminente.

La realización abstracta presenta dificultades de otro género. Tomemos, por ejemplo, la lectura, que según lo han demostrado el profesor Decroly y la señorita Degand abraza toda una serie de procesos como son la comprensión visual gráfica, la expresión verbal, la asociación de sonidos, la copia, la expresión escrita y la ortografía. En el método nuevo, por un proceso que han llamado ideo-visual, se condensan por la observación directa, todos los haces de la función «lectura» hasta llegar a un momento en que el niño, sin pasar por el conocimiento previo de la letra, que es la noción más abstracta, leerá, encontrando en las manifestaciones escritas, por asociación, correspondencias con nociones anteriormente

adquiridas. Hacer la comparación en las cartillas absurdas, de los abecedarios aprendidos como fórmulas que se dicen sin intención, y el método nuevo, en que no se ha torturado al niño y que por el contrario se le ha ofrecido la ocasión de aprender jugando, basta para apreciar el enorme valor de los segundos.

Romper la idea del sistema colectivo, en que se pretende medir a los niños por un mismo rígido patrón, ha sido obra de las reformas sustanciales del decroliano. La escuela nueva es la exaltación de la individualidad infantil. El individuo, esa entidad desconocida u oculta al menos para los sistemas antiguos, encuentra aquí un amplio campo de manifestación. Individualizar la escuela, individualizar el sistema creado por el estudio psicológico del niño es el afán de los reformadores actuales. Evitar el automatismo, peligro de todos los sistemas y que en los métodos antiguos era consecuencia natural de su aplicación, que aniquilaba lentamente el valor de la iniciativa, sofocaba la observación, para convertir al niño al cabo de dos años de escuela, en uno de aquellos ejemplares de escolares sometidos, de una pasividad que desconcierta y desespera. Niños para quienes la vida escolar se ha reducido, junto con la niñez toda, a aprender la recitación de las capitales de América, por ejemplo.

En el Gimnasio Moderno fué la primera parte de Colombia donde se introdujo el sistema; después, don Tomás Rueda Vargas, director del Hospicio de Bogotá, justamente horrorizado por el aspecto de esos niños sometidos y aniquilados, víctimas de una disciplina absurda, se propuso establecerlo allí, haciendo que las Hermanas de la Caridad encargadas del Instituto fueran al «decroly» del Gimnasio para aprender prácticamente las orientaciones del nuevo método, con el objeto de aplicarlo en su claustro. Por otra parte, las religiosas han asimilado con gran rapidez los nuevos métodos, habiendo llegado a tanto su entusiasmo, que ya en varias casas de Antioquia, y de la Costa han sido implantados con grande éxito. Hoy día, a consecuencia del establecimiento del procedimiento, el ambiente entristecido del asilo de huérfanos ha variado totalmente. El régimen que pudiéramos llamar colectivo ha sido desechado y sustituido por el de la Escuela Nueva. Las clases han abandonado las salas oscuras, y se han ido a establecer en los amplios corredores, al sol, suficientemente aereados. Las recitaciones automáticas, cuyo sentido el niño se resistía a concebir, han sido sustituidas por el trabajo espontáneo, por la natural expansión de los niños, que ya no se agrupan atemorizados en los bancos estrechos de las clases-audiencias, sino que corren, con el material escolar entre las manos llenando con su niñez inquieta, restaurada la nueva clase-laboratorio.

Los resultados obtenidos han sido asombrosos, y con el éxito del Hospicio, afortunadamente parece haberse eliminado el concepto erróneo de que el «decroliano» es una pedagogía de lujo, un sistema para niños de alta sociedad. Ya empieza el público que ha visitado el asilo, a comprobar que el método es para el niño, se encuentre en esta o en aquella clase social: triunfará donde quiera que haya interés, entusiasmo y fe. ¿No es el argumento más elocuente para rebatir aquella tesis, el éxito del método en los claustros del Hospicio de Bogotá?

Ojalá que con la próxima llegada del creador de esta pedagogía, se inicie un intenso movimiento de reevaluación educacionista, y que pueda presentarse la ocasión de que Decroly dicte en la Escuela Normal de Bogotá una serie de conferencias, que sean la base de una orientación más moderna y más lógica en nuestros sistemas de educación nacional.

ALFREDO CABALLERO ESCOVAR

(De *Cromos*, Bogotá).

La escuela de los demócratas

(*El Sol*, Madrid).

Lo más interesante de la sesión del Congreso en que el señor Caillaux se ha presentado oficialmente en público, no ha sido el discurso del señor Caillaux, el cual no había de ser tan incauto como para entregarse a las pasiones incidentales de un nuevo debate sobre su proceso y que tampoco podía decir aún nada definitivo de sus remedios financieros; lo más interesante ha sido la explicación que ha dado el jefe del Gobierno, señor Painlevé, del nombramiento del señor Caillaux. El señor Painlevé es considerado como uno de los demócratas más puros de Francia y de Europa. Es uno de esos sabios que quisieran hacer la política práctica como la ciencia pura. Tampoco es un político frío, y ninguno como él, en Francia, durante la guerra, conservó el sentimiento religioso de la religión laica del humanitarismo. Es hijo de un obrero, de uno de esos obreros franceses que logran dar instrucción a sus hijos y constituyen la pequeña burguesía, la clase, quizá ya por poco tiempo (y ésta sería una de las grandes transformaciones de la guerra), la clase más popular de Francia. El hijo del obrero, el sabio en matemáticas ha llegado a tener trato, naturalmente, con las condesas. Pero el aspecto social de la sabiduría y de la política humanitaria es lo clásico en París desde el siglo XVIII y desde antes. El señor Painlevé, si, recto en política, tiene muchos adversarios, es uno de los políticos que tiene menos enemigos. Sin su autoridad moral no hubiera sido posible nombrar ahora al señor Caillaux ministro. ¿por qué ha tomado sobre sí la responsabilidad del nombramiento?

Al concluir su discurso el tercer diputado que le interpelaba sobre el asunto (en el Parlamento francés los ministros no contestan aisladamente a cada orador, sino que intervienen cuando les parece en el debate), el señor Painlevé subió ligeramente a la tribuna, y, sin preámbulo, dijo en seguida por qué había designado al señor Caillaux como ministro de Hacienda. Todo el mundo lo sabía; pero el señor Painlevé lo dijo de modo que su declaración sienta toda una doctrina democrática. «He designado al señor Caillaux — vino a decir — por la misma razón que, siendo ministro, durante la guerra, nombré para los dos puestos más importantes del mando a los generales Foch y Pétain, sin preocuparme de otras circunstancias sino de las que les hacían los más aptos para lo que era preciso en el momento». Y dijo más el señor Painlevé (cito de memoria, mas lo oí perfectamente, y estoy seguro de no hacer una

traición a su pensamiento). Dijo: «Jamás se me ha ocurrido, y si se me hubiera ocurrido la hubiera rechazado con horror, la idea de no poner en cada puesto decisivo a la persona mejor para desempeñarlo». La teoría del respeto a las capacidades, de la elección de los mejores, es profundamente democrática. Por eso, en un país democrático como Francia, ha sido, no ya posible, inevitable, la vuelta de un hombre odiado, pero de capacidad supuesta. Ha pasado más de medio siglo desde que la democracia francesa era la democracia del 48 — la admirable época del 1848, — con su divulgación de principios, sus ideas generales, sus utopías, que concluyeron en el Imperio de Napoleón el Chico. La democracia del 70, que afianzó la República, obedeció a otra clase de hombres: a Ferry, a Gambetta, a Clemenceau, quien fué, como alcalde de Montmartre en la guerra franco-prusiana, el mismo que ha sido en la gran guerra como ministro de la República. La democracia francesa actual, como toda democracia, está ya en la era de las soluciones. La democracia tiene que dar solución en el fondo a los mismos problemas que a su modo tenía resueltos hace más de un siglo el antiguo régimen.

Así, el señor Painlevé, en vez de razonar la rehabilitación del señor Caillaux cual un acto de justicia, ha dado la verdadera razón, ha mostrado la necesidad democrática que hay de su capacidad. El señor Painlevé hubiera podido ilustrar su teoría democrática de elección de los mejores, con el ejemplo del mariscal Lyautey, monárquico y respetado invariablemente en Marruecos por todos los gobiernos republicanos.

CORPUS BARGA

París y abril, 1925.

Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

LA COLOMBIANA

Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Ultimos estilos

Trabajos modernos

Calle del Tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.

mas, que tampoco entonces de sus deberes se aparte.

Esta es la otra gracia, que concederme quieras.

YAMA

Recuperar debe dentro de poco su reino tu suegro;

no descuidará tampoco entonces el cumplimiento del deber.

Todo lo que deseaste, concedido está, oh buena.

Vete ahora, regresa, y que el cansancio quede apartado de ti.

SAVITRI

Por ti, los hombres sujetados están en límites estrechos,

y cómodamente los manejas con el poder de la sujeción.

Por esto, pues, llevas también el nombre de «Divinidad sujetadora».

Déjame decir aún una sentencia y escucharme quieras:

los buenos dan y propulsan; nunca dañan, ni con el pensamiento,

ni con la palabra o el hecho; esta es su eterna ley.

Aplicar la fuerza saben por lo general los hombres; el bueno

muestra también piedad para con el enemigo que en sus manos cayó.

YAMA

Como del agua se alegran los hombres, cuando los atormenta la sed,

así me alegra la sentencia que de tu boca acabo de oír.

Pronuncia un tercer deseo; oh fiel Savitrí;

pero tampoco ahora puede ser la vida de Satyavant.

SAVITRI

Sin hijos varones está hasta ahora mi padre; deseo

que de hijos varones, oh Santo, le concedas cien;

cien hijos carnales, que garanticen el porvenir de la casa.

Clementemente concédeme, lo que por tercero elegí.

YAMA

Cien hijos varones, los tendrá tu padre, Savitrí,

hijos brillantes, que le garanticen el porvenir de la casa.

Princesa, cumplido está el deseo que pronunciaste;

regresa ahora; tu camino ya te condujo demasiado lejos.

SAVITRI

De mi esposo cerca estoy, y no considero lejos el camino;

más aún, oh Yama altísimo, adelántase mi corazón.

Pero, mientras caminas, escucha de mí otra sentencia.

oh magno, sentencia que a mi mente acude:

tú, Yama altísimo, de la deidad del sol el hijo eres;

Hijo del Sol eres llamado por ello por los entendidos.

Todos los seres se mueven sujetos al mismo derecho y a las mismas leyes,

sobre derecho y ley tienes tú el real poder.

Nadie tiene en sí tanta confianza como la que tiene en los buenos;

cada cual anhela, por esto, colocarse cerca de ellos.

¿No nace la confianza, acaso, del amor para con todos los seres?

Para con los buenos, por lo tanto, se siente, ante todo, confianza.

YAMA

Tal palabra, como la que acabas de decirme, oh bella,

nunca de otra boca ha percibido mi oído.

Alegría me das, y yo te concedo la cuarta de las gracias.

«Que Satvayant viva», no digas; todo lo demás se cumplirá.

SAVITRI

Hijos magníficos cien quisiera tener de Satvayant,

para que nuestra dinastía se haga fuerte y duradera.

YAMA

Cien excelentes hijos tendrás tú, oh buena,

valerosos héroes en el combate, ellos serán tu consuelo.

Pero cuida que no te domine el cansancio;

vete ahora, regresa; largo es el camino que anduviste.

SAVITRI

Los buenos siempre cumplen las eternas leyes de la virtud;

los buenos nunca desesperan, siempre se resignan.

Infructífera no queda la unión de buenos con buenos;

¿podrán tener miedo, acaso, los buenos ante los malos?

Mediante la veracidad dirigen la senda del sol los buenos;

que subsista el mundo, hacen por medio de sus penitencias.

Causa también son del pasado y de las cosas futuras;

nunca sufren miseria los buenos, con buenos asociados.

Para otros trabajan los buenos, sin ambicionar provecho;

pues saben que la nobleza del alma está en el desinterés.

La bondad tenida para con hombres buenos, producirá sus frutos;

los buenos, tampoco hacen peligrar ni el honor ni el bien material.

Puesto que siempre y necesariamente así se portan los buenos,

¿es un milagro, acaso, que también sean apoyo y protección?

YAMA

Agradables y francas, llenas de justicia y de virtud

son tus palabras, y bellas. Buena, cuanto más me hablas,

tanto más aumenta mi cariño para ti.

• Concederte quiero

pues, otra gracia más, que supere a todas las otras.

SAVITRI

Ninguna limitación, como antes, está unida ahora a la gracia:

¡que viva mi esposo!—es mi deseo más ardiente.

Sin el esposo estoy como muerta; ni el cielo, ni la alegría

deseo para mí sin el esposo, ni tampoco el amor, ni la vida.

Cien hijos de él me ha concedido tu clemencia;

mas de su persona yo quedaba privada todavía.

¡Que viva mi esposo! He aquí la gracia que te suplico.

Lo que prometiste, oh Santo, cúmplelo ahora!—

«¡Sí, que así sea!» exclamó Yama y desató la cuerda

del aprisionado, diciendo alegremente a la fiel Savitrí:

• Ve, libertad doy a tu esposo. ¡oh bendición del hogar!

• Y sano estará y contento y años ha de vivir

• cuatrocientos contigo, y a gloria espléndida ha de llegar.

• Cien hijos le presentarás y todos ellos serán reyes

• y grandes guerreros, y tendrán hijos y nietos,

• y tu nombre conmemorarán hasta los tiempos eternos.

• También tu madre Malavi presentará a tu padre cien hijos,

• los que por ella serán llamados los Malavos.

• Guerreros serán tus hermanos, parecidos a los Dioses,

• y para siempre florecerá su estirpe por sus hijos y nietos».

Quando el magno Rey de la Justicia a Savitrí hubo concedido

estas gracias, ordenó a la buena regresar a la casa,

y él mismo tornó a su palacio. Entonces, Savitrí,
la que al esposo reconquistado había,
regresó corriendo al lugar
donde dejara el cuerpo sin vida, y vió
en el suelo
yacer a Satyavant. Ella se le acercó y
se sentó,
y en su regazo, entonces, colocó su ca-
beza. Luego volvió en sí
aquél, cual si del extranjero a casa vol-
viere;
largo tiempo, cariñosamente la miró y
por fin habló:

SATYAVANT

Largo tiempo dormí ¡demasiado, por
cierto! ¿Y tú, oh mi buena,
no me despertaste?—¿Dónde está aquel
ceñudo hombre que consigo me llevó?

SAVITRÍ

Largo tiempo has dormido junto a mi
corazón, mi adorado;
levántate ahora, si bastante fuerte te
sientes. Ya ha caído la noche.

Satyavant había recuperado de nuevo
sus sentidos y aparecía
como quien dulcemente ha reposado.
Miró, con la cabeza erguida,
alrededor de sí y escudriñó la selva, y
dijo después:

«A buscar frutas, salí contigo a la mon-
taña;
«pero me sorprendió, mientras partía» la
leña, dolorosa jaqueca,
»y parado no pude quedar; por esto me
tendí en el suelo,
«y dormido quedé en tu regazo. Esto lo
sé todavía todo.
«Mas, mientras yacía dormido, cuidado
por ti, entonces fué separada
«mi alma del cuerpo. Yo ví a un hom-
bre terrible, vetusto,
«de fuerza gigante—si en verdad lo ví
o entre sueños,
«no lo sabría decir. Si tú lo puedes, dí-
melo, oh mi esbelta».

Pero Savitrí dijo: «La noche avanza; lo
ocurrido,
«mañana contártelo quiero fielmente, oh
bueno.
«Levántate ahora, ponte en pie; piensa
en padre y madre.
«Ha cerrado la noche, y ya no brilla
el sol.
«Fantasmas nocturnos (1), de horrible len-
guaje, se mueven doquiera,
«y las hojas suenan bajo el roce de los
animales silvestres que andan por la
selva;
«terriblemente aullan — me tiembla el
corazón—hacia el sur-oeste los cha-
cales».

(1) Véase al final la nota n° 27

SATYAVANT

Oscuridad impenetrable cubre la selva
y espanto produce;
tú no verás el camino y no podrás andar.

SAVITRÍ

Incendio hubo hoy en la selva; he allí,
todavía, un árbol
seco que arde; y si se mueve el viento,
sale llama tras llama.
Ascuas iré a buscar allí, para encender
un fuego para nosotros.
Ve que la leña está. No debes, pues ape-
narte.
Si fuerza no tienes para andar—ya veo
que aún estás enfermo,—
y si ver no puedes el camino en la obs-
curidad nocturna,
bien, entonces iremos temprano, cuando
vuelva la luz a la selva,
y pasemos, si de igual opinión eres, la
noche en este lugar.

SATYAVANT

Ya no me duele la cabeza, y sano me
siento de nuevo.
Ver deseo a Padre y Madre; de manera
que necesito tu ayuda.
Nunca, hasta ahora, regresé de noche a
la vivienda.
y la madre me retiene en casa, aun an-
tes de que anochezca.
También, cuando salgo de día, ambos
mis padres se entristecen,
y con los habitantes de la ermita, mi
padre me busca.
A menudo yo fui reprendido de que tarde
llegué a la casa.
¡Cuánto se apenarán ahora mis padres
por causa mía!
Muy tristes se sentirán, de seguro al no
verme.
Muchas veces se habrán levantado, en la
noche, los dos, diciendo.
muy apenados, los queridos ancianos, y
y dominados por su profundo cariño:
«Si tú, oh hijito, nos fueras quitado, ni
un instante
«podríamos vivir ya. Asegurada está
nuestra vida, mientras
«conserves la tuya, apoyando a noso-
tros, los viejos y ciegos.
«Nuestra estirpe depende de ti para los
tiempos futuros,
«nuestra gloria también y los holocaus-
tos que a los Dioses debemos».
Anciana la madre, ciego el padre, yo
el apoyo de ambos:
¡cuánto sufrirán acaso los dos en esta
noche!
¡Oh cuánto me incomoda aquel sueño!
A él le culpo de que con pena esté
el padre
así como la madre por mí, ella que
nunca daño alguno me hizo.
También por mí mismo sufro y me
apeno;

porque, sin los padres, no puedo vivir
por más tiempo.
Seguramente, mi ciego padre pregunta,
con la mente trastornada,
a cada uno, ahora, de los habitantes
del bosque sagrado.
No tengo tanta pena por mí, oh mi bella,
como por el padre
y por la madre, la débil, que ahora al
esposo acompañará.
Por mi causa, hoy deben sufrir tan
amarga angustia.
Para ellos vivo, mientras existan, y
debo conservarlos,
debo probarles mi cariño. Todo esto lo
debo a los seres queridos.

Así habló el buen hijo que a los padres
honraba,
siendo no menos amado por ellos. Am-
bos brazos extendió
y lloró en alta voz, por sus amargos
pesares.
Cuando con tanto desconsuelo Savitrí
vió al esposo,
secóle las lágrimas ella, la fiel esposa,
y dijo:

«Así como penitencia he hecho, he sa-
crificado y dado limosnas,
«así, también, transcurrirá buena la no-
che para suegra y suegro.
«Como en la palabra yo nunca jamás
falté a la verdad,
«ni por motivos insignificantes, te pro-
meto que los padres
«de mi esposo hoy día conservarán la
vida».

SATYAVANT

Anhelo ver a los padres; por esto, apre-
surémonos, Savitrí.
Preferiría morir que ver sufrir a mi
madre
o a mi padre; antes me mataría con mi
propia mano.
Si es tu deseo que yo la vida conserve
y si aprecias tu deber,
si un bien deseas hacerme, ven, para
que vayamos a casa.—

Entonces, Savitrí se levantó, ajustó su
cabello
y rodeó, para que se levantase, con los
brazos al esposo.
Y él se quedó parado, pulsó con sus
manos el cuerpo entero,
miró en derredor suyo y dejó descansar
la vista sobre el canasto.
Pero Savitrí dijo: «Las frutas buscare-
mos mañana;
«mas, tu hacha la llevaré, para que es-
temos seguros».
Y ella colgó de una rama el canasto
pesado,
así el hacha y con el esposo se puso
en marcha.

En su hombro izquierdo hacia descansar la fiel Savitrí
el brazo izquierdo de Satyavant, y con el derecho lo rodeaba.

SATVAVANT

Muchas veces ya vine aquí; por esto conozco las sendas,

y a través de los árboles luce la luna y permite ver.

Volvamos por el camino que vinimos, cuando buscamos

las frutas; no te atrases. Junto a este grupo de árboles

se divide el camino y nosotros seguire-

mos la senda del norte. Ven más de prisa, oh buena.

otra vez estoy sano y fuerte, y me abraza el anhelo por los padres.—

Así habló él, y de prisa caminaban, para llegar a la ermita.

(Concluirá en la próxima entrega).

Tablero

=1925=

Por *Les Nouvelles Littéraires* (Artísticas y Científicas), hebdomadario de información y crítica y de bibliografía, editado en París, nos enteramos de que en esta ciudad se reunió, en los días 21, 22 y 23 de mayo pasado, un Congreso Internacional de escritores. Al que fueron invitados: Por México, Alfonso Reyes; por España, Miguel de Unamuno y Enrique Díez-Canedo; por el Perú, Francisco García Calderón; por el Brasil, Gilberto Amado.

No hubo más naciones hispánicas representadas.

Dn. Adrián Recinos ha editado en Madrid las *Poesías* de nuestro José Batres Montúfar. Se recomienda esta edición, por cierto; ya hacía falta.

En España acaban de editarse las *Parábolas* de TOMÁS MEABE y los *Cantos y cuentos del antiguo Egipto*. Ambos libros son muy recomendables. El segundo pertenece a la serie «Musas lejanas: Mitos, Cuentos, Leyendas», edición de la *Revista de Occidente*, Madrid.

También se celebra la aparición de este bello libro: *Lecturas clásicas para niños*. Selecciones de Los Vedas, El Káta Upanishad, El Ramayana, el Panchatantra, La Luna Nueva de Tagore, Las Mil y una Noches, La Iliada, La Odisea, el Antiguo Testamento y el Nuevo. Prologa el tomo José Vasconcelos y lo edita la Secretaría de Educación Pública de México.

GENARO ESTRADA ha publicado la primera de sus MONOGRAFÍAS BIBLIOGRÁFICAS MEXICANAS. Se titula: *Bibliografía de Amado Nervo*. México, 1925.

En el excelente *Boletín Bibliográfico* publicado por la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, entrega de diciembre de 1924, se publican las mejores poesías de José M. Eguren, famoso poeta simbolista peruano.

La Editorial BABEL de Buenos Aires acaba de publicar: *Mal estudiante*, por LUIS CANÉ, vol. XXVIII

de la serie A. Este libro obtuvo en el Segundo Concurso Literario Babel el premio de publicación por el voto unánime de los poetas Leopoldo Lugones, Enrique Banchs y Fernández Moreno.

Revista Ariel

Letras, Artes, Ciencias, Misceláneas

Aparecerá el 15 y 30 de cada mes, en cuadernos de 28 páginas.

Directores:

FROYLÁN TURCIOS y ARTURO MARTÍNEZ GALINDO.

Dirección y Administración:

Esquina casa Streber. Tegucigalpa, Honduras.
Centro América.

Se compran estos números del REPERTORIO AMERICANO:

Del tomo I: Números 7, 9, 10, 18 y 23.

Del tomo II: Números 1, 3, 5, 20 a 23, 25 a 28, y 30.

Del tomo IV: Números 19 y 23.

Del tomo V: Número 3.

Del tomo VII: Número 21.

Revista de Filosofía

CULTURA, CIENCIAS, EDUCACIÓN

Publicación bimestral dirigida por

JOSÉ INGENIEROS y ANÍBAL PONCE

Aparece en volúmenes de 150 a 200 páginas

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual: 10 \$ moneda argentina

Exterior, » 5 \$ oro.

Redacción y Administración

Belgrano 475 — BUENOS AIRES